

estoy contra el mercado ni la economía de mercado. Estoy contra la sociedad de mercado, donde lo que no tiene precio de mercado carece de valor.

A.: *¿Existe alguna salida para acortar las diferencias entre ricos y pobres, entre países avanzados y subdesarrollados?*

J. L. S.: Dentro del sistema ninguna. Mientras la brújula del sistema, lo que nos oriente, sea el beneficio, sólo se pueden poner parches para aparentar que hacemos algo. Además, con esta estructura sociolaboral cada cual debe mejorar su productividad para poder competir con el que tiene una productividad mejor. Nos impele a la competencia permanente, al éxito a costa del otro.

A.: *¿Un freno al crecimiento del mundo rico podría ser la salida?*

J. L. S.: Cuando me hacéis esta pregunta nos movemos dentro de los valores del sistema. ¿Por qué el crecimiento tiene que ser un valor supremo? Para mí, el crecimiento es un valor primario en una situación en la cual no se come. Pero no constituye valor primario alguno en una sociedad en la que sobran muchos bienes. En una economía donde sobren las mercancías no es racional continuar produciendo más bienes; es preferible tener tiempo libre. El orden natural no es que ganemos dinero a los demás, es dar al que no tiene, al necesitado. Con esto nos evitaríamos muchos problemas económicos y divisiones.

A.: *El desempleo es la escoria de este sistema. ¿Es abarcable este fenómeno para evitar caer en una sociedad aún más dual?*

J. L. S.: No veo solución en tanto en cuanto el beneficio se anteponga al objetivo de conseguir ocupación laboral para todo el mundo. El pleno empleo se podría conseguir con relativa facilidad si utilizáramos unos sistemas productivos en los cuales entrara el trabajo en mayor proporción que el capital. Lo que ocurriría es que en ese momento la productividad del tra-

bajo sería menor y, por consiguiente, no seríamos competitivos ni podríamos subsistir.

A.: *En todas sus ideas late la urgencia de hacer un cambio de sentido en la dirección que nos indica el capitalismo. ¿Cómo podremos dar el salto a esa nueva cultura que va más allá del mero cambio de sistema productivo?*

J. L. S.: Si decimos que el dinero no es el vínculo de la sociedad, sino la fraternidad, eso supondrá una revolución en los valores que están en la cabeza de todos. Por tanto, el único mecanismo para saltar a una nueva cultura es la educación. Vuestra pregunta se traduce más brutalmente en esta manera: si para adoptar unos nuevos valores necesitamos una nueva educación, ¿cómo cabe esperar que los beneficiados por los viejos valores nos eduquen en los nuevos? Yo no lo espero. Mi confianza está en que siempre he creído que los cambios sociales se realizan desde abajo a pesar de los de arriba. Como en el verso del *Enrique V* de Shakespeare, «la hierba crece de noche». Los sistemas se desploman por su tamaño, magnitud, peso y grandeza. Y si no fuera así, no sé cómo hubiéramos podido salir de las cavernas.

A.: *Y ya para terminar, profesor, ¿qué piensa de los economistas como brujos de la nueva tribu?*

J. L. S.: A los profesionales de la economía les reprocho que sus enseñanzas responden a los supuestos de la sociedad de hace doscientos años. Están preparados para manejar la oferta monetaria, pero no lo están para afrontar ellos solos la inflación, y mucho menos todavía para acometer el desarrollo económico, que es un proceso global que comporta problemas de educación. La sociedad atribuye al economista un papel preponderante porque éste maneja unos modelos matemáticos más esotéricos ante el ignorante que las matemáticas del político o del sociólogo; esos modelos sólo deslumbran a quienes no los entienden. Al igual que existe el intelectual del sistema, existe el economista del sistema, cuya función es la de legitimar la actitud del político. **A**

Encuesta

Los síntomas de un malestar múltiple y creciente son incuestionables ya en las sociedades ricas. Síntomas, además, que no cabe achacar sólo a los efectos de la crisis económica, sino a las contradicciones de un sistema que -como señala José Luis Sampedro en estas mismas páginas- parece estar cada vez más cerca de sus límites.

Para completar el análisis que sobre estas cuestiones se ha realizado en las páginas anteriores, ACONTECIMIENTO se ha dirigido a tres prestigiosos conocedores de esta problemática, procedentes de campos profesionales y aún ideológicos diferentes, para plantearles las tres preguntas siguientes:

1. ¿Cuáles son en su opinión las razones fundamentales del aumento del paro en las sociedades avanzadas?

2. ¿Qué soluciones cree que pueden existir frente a este problema?

3. Las rápidas liberalización e internacionalización de la economía, ¿no pueden acabar desmantelando las condiciones sociales de los países más avanzados ante la competencia de países con condiciones laborales y sociales muy inferiores? ¿Estaría así condenado el mundo rico a un imparable crecimiento de la desigualdad y de la marginación?

Felipe Sáez

Profesor titular de Análisis Económico.
Universidad Autónoma de Madrid.

Primera pregunta

En primer lugar, se debe a factores coyunturales asociados a la situación de atonía registrada en los últimos años en buena parte de las economías industrializadas. En segundo lugar, a factores estructurales, entre los que sobresalen: 1) los ajustes en los sistemas productivos debidos a cambios en la distribución sectorial y geográfica de la demanda y de la oferta de bienes y servicios a escala internacional; 2) las innovaciones tecnológicas, cuyos efectos potenciales

para la generación de empleo indirecto exigen un largo período de gestación; 3) los factores de carácter sociodemográfico, favorecedores de superiores tasas de participación laboral; 4) causas institucionales que limitan la operatividad del mercado de trabajo (regulaciones, relaciones laborales muy centralizadas, escaso contenido de la negociación colectiva, etc.); y 5) la contracción del tamaño o expansión de las actividades públicas.

Segunda pregunta

En primer lugar, favorecer condiciones para un crecimiento económico sostenido a largo plazo y de carácter equilibrado (sin tensiones inflacionistas). Esas condiciones pasan por una serie de actuaciones impulsadas o promovidas desde el Sector Público: favorecer a las PYMES, como segmento más intensivo en mano de obra; reducir lo más posible las trabas a la utilización flexible del factor trabajo; potenciar al máximo la capacidad de respuesta del sistema educativo ordinario, así como la formación de carácter complementario y la continua; favorecer la generación de empleos a tiempo parcial, sobre todo en las actividades de servicios y, de forma primordial, en el Sector Público; facilitar las jubilaciones voluntarias anticipadas con medidas fiscales y compensatorias; conseguir la colaboración de los agentes sociales para adecuar las retribuciones y el contenido de la negociación colectiva a la situación diferencial de los distintos sectores y empresas.

Tercera pregunta

En una primera fase, es normal que haya un ajuste -pero no desmantelamiento- de las coberturas sociales de los países avanzados. Es un deterioro que sólo se verá compensado lentamente por los beneficios del comercio mundial; y sólo será posible en la medida en que ajusten sus sistemas productivos y los comportamientos de sus ciudadanos a los nuevos tiempos que corren.